

ACTO CONMEMORATIVO DE LA MUERTE DE MATIAS MONTERO

CON gran asistencia de público en su mayoría jóvenes, se conmemoró el aniversario de la muerte de Matías Montero. El acto se celebró en el Salón de Actos de la Casa situada en la Plaza Juan de Mariana, 7 de Toledo y fue organizado por la Asociación Juvenil "Círculo Doctrinal Francisco Franco".

Habló en primer lugar José Antonio Alba, presidente de la citada Asociación, quien expuso el contenido de la misma, así como sus actividades. "Nuestra política —dijo— no es sólo una política de juventud sino una empresa para la juventud. Y para nosotros sólo hay dos formas de ser joven: la auténtica, combativa y resuelta en el alumbramiento de un orden nuevo, y la inauténtica, desfalleciente y escarridiza. La primera acepta el compromiso con el mundo y con la vida de una manera profunda, completa y responsable, la segunda cuelga la flor de sus años del árbol viejo, en su mitad podrido.

Pasó, a continuación a presentar al orador.

Le siguió en la palabra Carlos González-Agulló, quien comenzó su disertación con las palabras pronunciadas por José Antonio Primo de Rivera en el entierro de Matías Montero, "...Hermano y camarada Matías Montero: ¡gracias por tu ejemplo! Que Dios te dé eterno descanso, y a nosotros nos niegue el descanso hasta que sepamos ganar para España la cosecha que siembra tu muerte...".

Seguidamente habló de la vida de este estudiante de 2º Curso de Medicina, que estaba amenazado

de muerte pero esto no le importaba siempre que continuase sirviendo a España. Citó al asesinato de Matías Montero que era un hombre a sueldo de la banda "Vindicación" de las Juventudes Socialistas, mandadas por entonces por Santiago Carrillo. Leyó el artículo

de este estudiante Caído, publicado en F.E el 22-2-34. Matías Montero —dijo— no murió por odio, sino por amor.

Recordó que el 9 de febrero de 1.976 caía asesinado en Galdácano, su alcalde Víctor Legorburu, víctima del odio separatista. Y que el 9 de febrero de 1.977, España establecía relaciones diplomáticas con la U.R.S.S.

Acabó con estas palabras de José Antonio: "La vida no vale la pena, sino es para quemarla al servicio de una empresa grande. Si morimos y

nos sepultan en esta tierra madre de España, ya queda en nosotros la semilla, y pronto nuestros huesos resacos se sacudirán de alegría y harán nacer flores sobre nuestras tumbas, cuando el paso resuelto de nuestras Falanges nutridas nos traigan el buen anuncio de que otra vez tenemos a España".

Después de una cerrada ovación, terminó el acto entonando todos los asistentes el "Cara al Sol", brazo en alto.

(Fotos: VASIL).

